ANTONIO ÑÍGUEZ BERNAL
Universidad Complutense de Madrid e IULMyT
antonioniguez@yahoo.es

La traductología actual como ciencia útil aplicada al estudio comparado de la literatura hagiográfica y mariana medieval

1. Introducción

El sublime arte de traducir e interpretar bien y con honradez profesional, lo cual no siempre ocurre, se ha venido ejerciendo desde épocas remotas de la Antigüedad. A este respecto, Amparo Hurtado Albir nos recuerda que "ya Herodoto daba cuenta de la importancia de los intérpretes en el Egipto faraónico... Sin embargo, a pesar de su larga historia, la reflexión teórica de la traducción ha sido quizás más pobre de lo que hubiera cabido esperar"[1]. Antes de seguir adelante con nuestra exposición, queremos establecer una diferenciación clara y precisa entre "traducción" y "traductología".

Entendemos por "traducción", una habilidad, un saber hacer consistente en poder recorrer con éxito y rigor científico el proceso traductor, resolviendo todos los problemas que vayan surgiendo en el camino; en cambio, cuando hablamos de "traductología", nos referimos a una disciplina independiente y relativamente reciente, la ciencia que estudia todo lo concerniente al complejo mundo de la traducción. Para Julio César Santoyo y Rosa Rabadán "los estudios de traducción han experimentado en los últimos decenios un desarrollo espectacular, hasta el punto de haberse convertido en uno de los campos más dinámicos en el panorama internacional de la investigación lingüística"[2].

A continuación, vamos a seguir las pautas marcadas por la traductología/translémica actual, con el fin de explicar, utilizando textos hagiográficos y marianos medievales, cómo el tema religioso de las reliquias se transformó en Europa en literatura propiamente dicha, con sus correspondientes implicaciones histórico-lingüísticas. Para ello, nos hemos centrado en la investigación de "*Les Miracles de Nostre Dame par Gautier de Coinci*", estudiados y traducidos por Frederic Koenig, "Las Colecciones de Milagros de la Virgen en la Edad Media (El Milagro Literario)", de Jesús Montoya Martínez, la Tesis Doctoral de Eva Vilamo-Pentti, y las obras de Dutton, Mussafia, Villecourt, Esteban Pujals y Carmelo Gariano.

[1] HURTADO ALBIR, A., *Traducción y Traductología*. Madrid: Ed. Cátedra 2001, p. 99.
[2] SANTOYO, J.C. y RABADÁN, R., "Traductología/translémica: una nueva disciplina lingüística", en *Revista Española de Lingüística Aplicada*. Anejo I-1990. Edit. Mª Teresa Burell. 1990, p. 143.

Antonio ÑÍGUEZ BERNAL. La traductología actual como ciencia útil aplicada al estudio comparado de la...
Centro Virtual Cervantes

2. Definición del milagro, sus fuentes, la ética simbólico-eclesiástica y el impulso dado al romance como lengua prioritaria en el ámbito de las letras

Desde un punto de vista estrictamente religioso entendemos por "milagro" todo acto del poder divino, superior al orden natural y a las fuerzas humanas. No obstante, cuando utilizamos este término sin dicho matiz religioso, lo que hacemos es simplemente recordar sucesos o cosas de carácter extraordinario y maravilloso. En el mundo de las letras, el "milagro literario" es un género autónomo cuando, como opina Gauss, está constituido por un conjunto de características y procedimientos en orden a una función, con esa tradición literaria que ha ido consolidándolos desde las *Acta Martyrum* hasta Adgar, Gautier de Coinci, Berceo y Alfonso X el Sabio[3].

Para Jesús Montoya Martínez, "milagro literario" o "milagro románico" -según la denominación de Uda Ebel (*Das romanische Mirakel*, Heidelberg: 1965)-, son "narraciones breves de los beneficios extraordinarios recibidos por algún individuo o colectividad en cuya consecución han intervenido los santos o la Virgen". Uda Ebel distingue el "milagro aislado" del "milagro hagiográfico", diferenciándolos del cuento y del lai, a la vez que señala su trayectoria como narración independiente en Gautier de Coinci, destacando el carácter devoto en Berceo y el lírico en Alfonso X el Sabio[4].

Las narraciones de los milagros -escritas en latín y en lengua romance-, tienen su fuente primaria en las *Acta Martyrum* (siglos II y III), habiéndose independizado de su contexto lógico las Vidas de los Santos (Vitae Patrum), en época de Gregorio Magno, difundiéndose en la Baja Edad Media (siglos XII y XIII), y finalmente desapareciendo en el siglo XV. Pese a que para Uda Ebel el milagro es una narración independiente, en nuestra opinión, consideramos que se encuentra vinculado a los lais, cuentos y fabliaux, girando en torno a lo que Jesús Montoya llama "un pequeño acontecimiento festivo y religioso en un individuo o colectividad para constatar la presencia de Dios en la vida del hombre pecador"[5].

Podemos ubicar los milagros dentro de la ética "simbólico-eclesiástica" felizmente impulsada por San Bernardo, San Buenaventura y Santo Tomás. El hombre del Medioevo era consciente de la seducción que sobre él ejercían el mundo y los hechizos de Lucifer, ambos tratando de conquistarlo; no obstante, la ayuda religiosa con que contaba le hacía normalmente digno de misericordia, pidiendo a Dios consuelo y perdón. En este orden de cosas, en el terreno literario, los milagros vinieron a reforzar el "romance" como lengua indiscutible dentro del ámbito de las letras, irrumpiendo con fuerza, en 1227, las tres mejores colecciones de Occidente: *Les Miracles de Nostre Dame*, de Gautier de Coinci, *Los Milagros de Nuestra Señora*, de Gonzalo de Berceo y *Las Cantigas de Santa María*, de Alfonso X el Sabio.

3. Gautier de Coinci: ediciones sobre *Les Miracles de Nostre Dame*. Estudio comparado del Milagro de Santa Leocadia en Coinci, Miguel Hernández y Francisco de Pisa

Según la labor investigadora y traductora de Frederic Koenig en Ginebra, el lugar de origen del monje francés fue Coincy-l'Abbaye, burgo pintoresco situado entre Soissons y Château-Thierry, al norte de París, siendo muy probable que los Coinci tuvieran lazos de

[3] LÁZARO CARRETER, F., *Estudios de Poética*. Madrid: Editorial Alianza 1979, p. 116.
[4] MONTOYA MARTÍNEZ, J., *Las Colecciones de Milagros de la Virgen en la Edad Media (El Milagro Literario)*. Colección Filológica de la Universidad de Granada dirigida por José Mondejar. Vol. XXIX. Secretariado de Publicaciones. 1981, pp. 18 y 50.
[5] *Op. cit.*, p. 19.

Antonio ÑÍGUEZ BERNAL. La traductología actual como ciencia útil aplicada al estudio comparado de la...
Centro Virtual Cervantes

parentesco con los Basoches y los Chérisy, grandes familias acaparadoras de dignidades eclesiásticas[6]. Gautier, de origen noble, fue enviado a la escuela monástica de Saint-Médard de Soissons, donde aprendió gramática y dialéctica, completando luego sus estudios de Teología en París, bella ciudad con infinitos placeres capaces de atraer y tentar a la juventud estudiantil, pero lo cierto es que la precaria salud del poeta francés le alejó definitivamente del bullicio callejero y pecaminoso, encaminándole hacia el claustro y la vida religiosa.

En 1196 Gautier de Coinci se estableció en el monasterio de Vic-sur-Aisne, entregándose al culto de la Virgen y a la poesía. En lo que respecta a las ediciones de su obra, Eva Vilamo-Pentti opina que la del abad Poquet (1857) fue defectuosa, y que el mejor manuscrito, con 2.356 versos, es el del Ermitage, en San Petersburgo[7]. De Gautier se han conservado ochenta manuscritos ya que, al igual que hiciera Ramsés II en Egipto con sus múltiples estatuas, templos y papiros, él también se preocupó de que su obra poética pasara íntegra a la posteridad, traducida y copiada reiteradamente, planteando dicha multiplicidad serios problemas de crítica textual hasta para el propio F. Koenig.

Los tres primeros volúmenes de *Les Miracles de Nostre Dame* fueron publicados por Koenig en Ginebra, en 1966, y el cuarto en 1970, apreciándose en ellos la admiración del poeta francés por Santa Leocadia, su devoción a María y su crítica mordaz a judíos e infieles. Sus versos están imbuidos de cierta melancolía, reflejo de su delicada salud -sufría fuertes jaquecas-, hallándonos ante un autor con verdadero sentido de "autoría", "conservación" y "transmisión fidedigna" de textos literarios. Para Koenig el estudio de su influencia en escritores posteriores todavía no se ha realizado plenamente, pero resulta evidente en la obra de Rutebeuf, afirmando M. Jacques Chailley que dicha influencia se pone de manifiesto en la *Ballade pour prier Notre Dame de Villon*[8].

Cuando los moros irrumpieron en Toledo (siglo VIII), las reliquias de San Ildefonso fueron trasladadas a León y las de Santa Leocadia a Oviedo. Posteriormente, en el siglo XII, algunos nobles de Flandes viajaron a España para ayudar a Alfonso II el Casto en su lucha contra los infieles, quedándoles el rey muy reconocido, por lo que, cuando le pidieron las reliquias de la Santa, tuvo que entregárselas, estableciéndose una vía más por donde Gautier pudo oír el relato milagroso, decidiendo así llevar a cabo su "transfiguración literaria". En cuanto a las fuentes, es probable que Gautier consultara algún manuscrito latino de la biblioteca de Saint Médard; a este respecto, las investigaciones de Mussafia permiten hacernos una idea de su contenido, afirmando Gautier que utilizó otro manuscrito de la Abadía de Notre-Dame de Soissons, con narraciones de Hugues Farsit sobre las curaciones del año 1140.

Gautier insistía en que el destinatario de su obra poética era el pueblo, aunque la audiencia que tuvo fue frecuentemente de tipo aristocrático, como aparece en el II Epílogo 33 (D. 81):

> Salue moi rois et roïnes,
> Dus, duchoises, contes, contesses,
> Evesques, abez, abeesses...[9]

---

[6] DEMPF, A., *Ética de la Edad Media*. Madrid: Editorial Gredos 1958, p. 1.

[7] VILAMO-PENTTI, E., *De Sainte Leocade au tans que Sainz Hyldefons estoit arceveques de Tholete cui Nostre Dame donna l'aube de prelaz*. Miracle versifié par Gautier de Coinci. Édition Critique par Eva Vilamo-Pentti. Thèse pour le doctorat présentée à la Faculté de l'Université de Helsinki. Annales Academiae Scientiarum Fennicae, B-LXVII (1950), p. 1.

[8] KOENIG, F., *Les Miracles de Nostre Dame par Gautier de Coinci*. Ginebra: Ed. Droz 1970, p. VII.

[9] *Op. cit.*, p. XXVII.

Antonio ÑÍGUEZ BERNAL. La traductología actual como ciencia útil aplicada al estudio comparado de la...
Centro Virtual Cervantes

En algunas ocasiones fulminó a los ricos y defendió a los pobres, pero esto sólo fueron meros tópicos aparentes de la literatura piadosa; además, pensaba que los villanos tenían un alma que podía salvarse mediante actos de devoción, aunque la realidad es que apenas si conocía al pueblo llano, no comprendiendo su forma de vida y afirmando que "le vilain étoit plus bestialz que bestes". Tal actitud no nos sorprende, dado que existen varias cartas de Saint-Médard donde aparece que se vendían o cambiaban hombres y mujeres destinados a trabajos rudos, ignorando su condición de seres humanos. En esa época, Gautier quedó sumamente impresionado por los milagros en torno al "mal des ardents" -erisipela gangrenosa-, y por las curaciones con intercesión del Saint Soulier de la Vierge, en la Abadía de Notre-Dame de Soissons. La protección de María contra dicho mal duró hasta mediados del siglo XVII, escribiendo el monje francés cuatro milagros en lengua vulgar para los habitantes de Soissons[10].

Hagamos ahora un estudio comparado del milagro de Santa Leocadia en Gautier de Coinci, Miguel Hernández y Francisco de Pisa. Podemos empezar señalando que el período creativo de Gautier duró diez años, desde 1218, iniciándose sus dos primeros libros con un prólogo y siete canciones. El primero consta de treinta y cinco milagros y tres poemas en honor de Santa Leocadia, y veintitrés en el segundo, junto con saluts, una canción y cuatro plegarias. Los versos 11 al 16 del Prólogo del Miracle de Sainte Léochade nos anuncian una obra repleta de sensibilidad y belleza:

Ceste Vierge, ceste pucele
Qui tant est gente et tant est bele,
A non la Vierge Léochade...

En los versos 64 y 65 observamos el fervor de Gautier hacia María:

La Mere Dieu est la grand rose
En cui toute douceur repose.

A partir del verso 127 se narra "Comment le corps de Sainte Léochade fut trouvé à Tholete", descripción que alcanza una intensidad y realismo encomiables en los versos 211 y siguientes:

En air la tombe c'est levée,
Qui tant ier grant et tant iert lée,
Et tant pesanz, ce truis ou livre,
Que XXX hommes forts et delivre
Plain pié ne la levassent pas.

Por último, el poeta hace una breve descripción del martirio de la santa bajo el poder de Daciano, las visitas de los ángeles en la celda elogiando sus virtudes, y permitiendo Dios que, tras su muerte, se desprendiera de sus huesos un delicioso perfume que atraía a los fieles para rezar ante su tumba. El agua del río al que arrojaron sus reliquias resultó curativa, llevándosela los peregrinos con gran fervor, siendo bellísimas las miniaturas que ilustran este milagro[11].

En *El Milagro de San Ildefonso*, Gautier ensalza al Santo y relata sus proezas: el descubrimiento del cuerpo de Leocadia, el modo de fustigar a judíos e impíos, y la aparición en sueños de la Virgen María, tras levitar la Santa, portando un libro que el Arzobispo había compuesto en defensa de la virginidad de Nuestra Señora, y después Ella le da las gracias, regalándole un alba magnífica, comunicándole que la revista todas las festividades de la Madre del Señor, y que nadie más podrá llevarla; no obstante, Syagrius, sucesor de San Il-

[10] COLLECTION MOREAU. Paris: Ed. Bibliothéque Nationale 1990, Vol. 119, fº 106.
[11] FOCILLON, H., *Le peintre des Miracles Nostre Dame*. Paris: Ed. Gallimard 1993, p. 52.

Antonio ÑÍGUEZ BERNAL. La traductología actual como ciencia útil aplicada al estudio comparado de la...
Centro Virtual Cervantes

defonso, osó desafiar dicha prohibición, y el resultado fue que murió súbitamente. De estudios recientes deducimos que la fuente en que se inspiró Gautier fue la *Vita S. Hildefonsi* atribuida a Cixila, obispo de Toledo. Por su parte, Mussafia señala que las compilaciones de milagros, en latín o en lengua vulgar, suelen comenzar con una leyenda, tanto en España, como en Francia, Inglaterra, Alemania y Bélgica, atestiguando L. Villecourt lo mismo en las colecciones traducidas al árabe de los milagros de la Virgen[12]. En lo que respecta a las composiciones en lengua vulgar, la leyenda de Ildefonso aparece en los *Miracles* traducidos por Adgar (En Tulette, la grande cité), en los *Miracles de la Vierge*, de Everard de Gateley, monje de Bury-Saint-Edmond (Ceo fut ja en la cité), y en el manuscrito de la Biblioteca Nacional (A Tolete avint jadis), con una compilación de los de María, precedida del prólogo de Gautier. Estas versiones no relatan el episodio de Santa Leocadia, y la Virgen se aparece en la iglesia, no en sueños como ocurre con Gautier[13].

En cuanto al jesuita español Miguel Hernández, enviado a Flandes como capellán de Felipe II, a él se debieron las gestiones para que las reliquias de la Santa regresaran a Toledo, esgrimiéndose que con la guerra podían ser profanadas. En esta misión intervinieron el Cardenal Arzobispo de Toledo, Don Gaspar de Quiroga, y el Príncipe de Parma, Alejandro Farnesio. Corría el año 1591 cuando M. Hernández escribió *Vida, martirio y translación de la gloriosa virgen y mártir Santa Leocadia*, en cuyo Capítulo III narra cómo los cristianos enterraron su cuerpo en la Vega de Toledo donde se le dedicó un templo. Siendo Ildefonso arzobispo, no se sabía dónde hallar las reliquias, y el milagro ocurrió estando él arrodillado en dicho templo ante el rey Recesvinto y el pueblo, cuando una mano invisible levantó la losa del sepulcro, y saliendo Leocadia dijo: "Deo gratias, Deo gratias, por la vida de Ildefonso vive mi Señora" indicando así que la fe sobre la virginidad se debía a su diligencia contra los herejes". El Arzobispo quiso cortar el velo que le ofrecía la Santa, y el rey le dio un cuchillo. M. Hernández dice que: "Tomólo Ildefonso, y cortólo... Puso velo y cuchillo en una caja de plata, y ambos se guardan en el sagrario de la iglesia de Toledo"[14].

El Doctor Francisco de Pisa escribió, en 1605, la obra *Descripción de la Imperial Ciudad de Toledo*, con su Apéndice "Historia de la Gloriosa Virgen y Martyr Santa Leocadia Patrona de Toledo", donde narra su vida, el martirio, la aparición después de muerta, y los templos a ella dedicados. Se inspiró en el jesuita M. Hernández, siendo el relato del primero más extenso que el del segundo. En el Capítulo VI, añade algo a lo dicho por M. Hernández sobre el diálogo entre ambos santos: "Le dijo aquellas palabras: Ildefonso, por ti vive mi Señora; y, según otros, el mismo Ildefonso afirmó: Vive, o viva está mi Señora por vida de Ildefonso...", lo cual muestra que la Santa apareció en cuerpo, pues dijo: "Vive mi Señora... Son tres los difuntos en quienes Cristo obró semejante milagro: cuando resucitó la hija del Príncipe de la Sinagoga, antes de salir de casa; el hijo de la viuda de Naim, cuando lo llevaban a enterrar; y Lázaro. Sin embargo, Santa Leocadia resucitó después de trescientos años"[15].

4. Gonzalo de Berceo, Alfonso X el Sabio y la Escuela de Traductores de Toledo

En pleno siglo XIII, al calor del desarrollo social del momento, irrumpió con gran fuerza el llamado "mester de clerecía", escuela erudita y clerical conectada con la vida e intere-

[12] VILLECOURT, L., "Les collections arabes des Miracles de la Sainte Vierge", en *Analecta Bollandiana*, XLII. 1924, pp. 21 y 266.
[13] *ANALECTA BOLLANDIANA*, XXI, 1924, pp. 253 y 282.
[14] PISA, F. de., Descripción de la imperial ciudad de Toledo. Apéndice titulado "Historia de la Gloriosa Virgen y Martyr Santa Leocadia Patrona de Toledo". Toledo 1605, pp.1-14.
[15] *Op. cit.*, p. 13.

Antonio ÑÍGUEZ BERNAL. La traductología actual como ciencia útil aplicada al estudio comparado de la...
Centro Virtual Cervantes

ses de los monasterios, utilizando en poesía las estrofas de cuatro versos con una sola rima y catorce sílabas (tetrástrofos alejandrinos monorrimos, la llamada cuaderna vía), forma métrica que también se dio en francés y en la literatura latino-medieval, al menos inicialmente. En dicha época surgió el denominado "orgullo intelectual", inseparable del "individualismo", que evolucionaría lentamente, como señala *El Libro de Alexandre*, firmado por Juan Lorenzo Segura de Astorga, marcando sus diferencias con el arte juglaresco, pese a que coexistió con él:

> Mester trago hermoso, non es de ioglaría;
> mester es sen pecado, ca es de clerecía,
> fablar curso rimado por la quaderna vía,
> a sílabas cuntadas, ca es grant maestría[16].

El mester de clerecía se centró en un principio en los temas religiosos, para después abordar otros de origen clásico, hasta por fin recalar en la descripción de costumbres, típica del Arcipreste de Hita y de Ayala. Estamos ante una poesía que ya no se canta, pero sí se lee ante clérigos o vecinos, a los que tan pronto se llama amigos como señores, por más que se imite a los juglares callejeros en pedir recompensa, ya que no en dinero, sí con "un vaso de bon vino". El poeta se inspira en fuentes escritas en latín, y lo declara francamente, incluso, en el caso de Berceo, confesando que tiene que saltar un trozo de su narración porque se le había perdido un cuaderno del original "no por culpa mía... y escribir a ventura sería gran follía", esta última palabra en el sentido de locura.

Pocas noticias fidedignas tenemos sobre la vida de Berceo, el primer poeta castellano de nombre conocido, quien debió morir ya viejo, hacia mediados del siglo XIII, tras haber permanecido adscrito largos años al monasterio riojano de San Millán de la Cogolla. Brian Dutton ha analizaso su figura, afirmando que el ms. F, folio 115′, también da este título a Berceo diciendo que "aquí escomiesça la estoria de señor sant Millán, tornada de latín en romançe, la cual composo maestre Gonçalvo de Verceo". Para Dutton caben dos posibilidades: "que se trate de un maestro de confesión o bien de un título universitario", optando la mayoría de los autores por la primera posibilidad [17].

Además de su obra capital, *Los Milagros de Nuestra Señora*, Berceo escribió tres vidas de santos: San Millán, Santa Oria y Santo Domingo de Silos; dos poemas dedicados a la Virgen: *Los Loores de Nuestra Señora* y *El planto que fizo la Virgen el día de la Pasión de su Fijo*; tres composiciones religiosas: *El martirio de San Laurencio*, *El sacrificio de la Misa* y *Los signos que aparecerían antes del Juicio*, además de haber traducido tres himnos litúrgicos. Muchos relatos de los Miracles tienen fuente conocida y algunos se incluyen también en la obra análoga de Gautier de Coinci, aunque la gracia de Berceo resulte más viva y personal: recordemos ahora el relato del clérigo y la flor (III); el del clérigo ignorante (IX), que sólo sabía la misa de la Virgen y al que reprendía duramente el obispo, quien a su vez era amonestado por María; el milagro del niño judío (XVI) que fue a comulgar con los niños cristianos, siendo luego echado a un horno por su iracundo padre, aunque sin sufrir daño por intercesión de la Virgen; y el de la abadesa encinta (XXI), caída en pecado pero librada por María de la deshonra.

En cuanto a las fuentes de los Miracles de Nuestra Señora, obra finalizada en 1252, la tesis doctoral de Richard Becker sigue la labor comparativa de Mussafia sobre las antiguas colecciones de milagros marianos, sacando a la luz el manuscrito Thott 128 de la Biblioteca de Copenhague, donde ya aparecen los primeros veinticuatro milagros de Berceo, reali-

[16] BLANCO AGUINAGA, C. e I. M. ZAVALA, *Historia Social de la Literatura Española* (en lengua castellana). Madrid: Editorial Castalia 1984, tomo I, p. 74.

[17] DUTTON, B., *Gonzalo de Berceo*. Obras Completas, Vol. II. *Los Milagros de Nuestra Señora*. Estudio y edición crítica por Brian Dutton. Londres: Tamesis Books Limited 1971, p. 34.

Antonio ÑÍGUEZ BERNAL. La traductología actual como ciencia útil aplicada al estudio comparado de la...
Centro Virtual Cervantes

zando igualmente un estudio comparativo entre sus milagros y la colección del manuscrito latino[18]. El haber rehecho Berceo en romance un texto latino lo hace acreedor al reconocimiento de ser traductor pionero e innovador; entregar al romance las leyendas de María o las vidas de los santos es un acto de confianza notable; y haber sabido mejorar el original latino es una buena prueba de su gran talento. Nuestro poeta, además de utilizar la cuaderna vía, empleó ochenta y ocho variedades del alejandrino[19].

El pintoresco realismo del monje de San Millán, pleno de sabor popular, obedecía a que para él la comicidad era un recurso eficaz a la hora de atraer la atención e hilaridad de su sencillo auditorio, utilizando ridículos diablillos, lo cual no le impedía incluir pasajes dramáticos, como el del arrepentimiento de Teófilo, donde muestra todo su ingenio. Con gran acierto, Dámaso Alonso defiende a Berceo, asegurando que no era en absoluto ingenuo, sino que simplemente luchaba por defender su monasterio, propulsar la fe católica y el orden establecido, utilizando elementos juglarescos y la "captatio benevolentiae" o "falsa modestia", para así acercarse mejor al pueblo, con el "escripto" o "libriello", manipulando el temor que las masas analfabetas sentían por la letra escrita[20].

Tanto en Berceo como en Coinci observamos cierto "antisemitismo", que en nuestro poeta no se circunscribe a los Milagros, ya que en los Loores de Nuestra Señora puede leerse que:

> Once veces cien milia judíos murieron;
> su muerte non vos duela, ca bien los merecieron.

Por último, de campesinos a obispos, todo el espectro de la sociedad medieval aparece tanto en Berceo como en Coinci, dominado por los poderes sobrenaturales de María, abogada y defensora, pero que también sabe castigar si es necesario. Su propósito es la preservación de un orden social concreto, invocando la posibilidad del milagro cotidiano y la vida eterna.

Alfonso X de Borgoña, llamado el Sabio, hijo de Fernando III el Santo, nació en 1221, llegando a ser rey de Castilla en 1252. En su reinado abundaron los acontecimientos luctuosos, pues aunque en su juventud ocupara Murcia y otras localidades, sus empresas políticas -como querer ser emperador del Sacro Imperio Romano-germánico-, fracasaron. No obstante, sus errores imperialistas contrastaron con el éxito de sus logros culturales, reuniendo en su corte a hombres doctos que, continuando la obra de traducción y compilación iniciada un siglo antes por la Escuela de Traductores de Toledo, consiguieron llevar a cabo una valiosísima tarea de divulgación científica y cultural.

La labor fundamental de dicha Escuela, con ilustres eruditos hebreos, musulmanes, peninsulares cristianos y europeos, fue hacer llegar a Occidente la ciencia oriental, única digna de tal nombre, lo cual servía para poner al descubierto el enorme retraso cristiano en dicha época. Cabe hablar de dos explicaciones posibles para entender la razón por la que Alfonso X comenzó a redactar en castellano los documentos oficiales: la primera fue que los eruditos judíos que rodeaban al rey le impusieran tal costumbre, llevados por su horror a manejar el latín, la lengua de la Iglesia; la segunda, su propósito nacionalista de querer elevar la lengua vernácula al rango intelectual, para que sus opiniones llegaran a todo el país; además, no debemos olvidar que el gran deseo del rey fue su empeño en crear una prosa castellana expresiva, con sintaxis y vocabulario perfectamente organizados[21].

---

[18] GARIANO, C., *Análisis Estilístico de los Milagros de Nuestra Señora de Berceo*. Madrid: Ed. Gredos 1965, Biblioteca Románica Hispánica. Capítulos I, II y III, p. 21.
[19] *Op. cit.*, p. 35.
[20] BLANCO AGUINAGA, C. e I. M. ZAVALA, *op. cit.*, p. 82.
[21] *Op. cit.* p. 83.

Antonio ÑÍGUEZ BERNAL. La traductología actual como ciencia útil aplicada al estudio comparado de la...
Centro Virtual Cervantes

Por otra parte, el hecho de que Alfonso prefiriera el gallego para sus Cantigas de Santa María fue que éste, lo mismo que el provenzal, eran más adecuados en el siglo XIII para la lírica, seduciendo su dulzura al monarca; además, los códices iluminados de las Cantigas constituyen un verdadero alarde artístico donde se juntan poesía, música y pintura. Jesús Montoya Martínez distribuye esta obra en ocho apartados: I Cantigas de loor; II Milagros que exaltan a María; III Milagros sobre las virtudes cristianas; IV Milagros que reprenden vicios y pecados; V Milagros a favor de iglesias marianas; VI Personalización de animales y animación de apariciones de María; VII Cantigas para las fiestas; y VIII Cantigas exaltando los misterios de la fe cristiana[22].

La situación de privilegio de que gozaba el rey español nos hace intuir la colaboración eficaz de diversos trovadores de su tiempo, así como la existencia de una Capilla real de música. Todo ello, contribuyó enormemente a incrementar la fama de las Cantigas, afirmando Higinio Anglés que: "los trovadores provenzales y troveros franceses dedicaron poesías en honor de la Virgen; Gautier de Coinci fue el primer trovador francés que, con sus Miracles de Nostre Dame, creó un fondo marial, pero es en las Cantigas de Santa María de Alfonso X donde figura el sustrato mariano por excelencia, el más rico de todos cuantos hayan llegado hasta nosotros"[23].

5. Los poemas de tema cristiano en Inglaterra

Las invasiones danesas del siglo IX en Inglaterra redujeron a cenizas monasterios y abadías, surgiendo entonces la figura de Alfredo el Grande, precursor de Alfonso X el Sabio, ya que los dos monarcas se interesaron por diversas ramas del saber, siendo ambos magníficos educadores de sus respectivos pueblos. El reinado de Alfredo supuso un rayo de luz que iluminó el tenebroso páramo del medioevo inglés, sacándolo de la tosquedad en que se hallaba inmerso, creando escuelas para que la juventud con fortuna supiera leer en inglés y en latín. Alfredo, al igual que luego haría Alfonso X en España, reunió a un grupo de traductores que divulgaron en anglosajón los conocimientos de su época, mandando traducir a la lengua vernácula la *Historia de Beda*, la *Cura pastorales* de Gregorio el Grande y la *Historia adversum paganos* de Paulo Orosio. Él mismo tradujo *De consolatione philosophiae*, obra de Boecio, y recopiló *The Anglo Saxon Chronicle*.

Desde el siglo XI hasta finales del XIII se produjo en Inglaterra un enorme vacío, dado que vikingos y daneses expandieron una barbarie abrumadora, hasta que, en 1066, los normandos de Guillermo el Conquistador impusieron su propia civilización, ahogando todo germen de cultura autóctona, con un francés arcaico, imperante incluso en las divisas heráldicas sirva de paradigma el propio escudo de armas de Inglaterra: "Dieu et mon droit. Honni soit qui mal y pense"). El cronista Robert de Gloucester afirmaba, en pleno siglo XIII, que los normandos no podían comunicarse en otra lengua que no fuera la suya, y que sólo los humildes conservaban el inglés.

Los cronistas del siglo XII redactaban en latín, afirmando Esteban Pujals que "a todos les unía el común denominador de un sentimiento patriótico conscientemente desarrollado"[24]. Fue entonces cuando surgió la escuela de historiadores normandos en la región de Beda, con Simeon of Durham, extendiéndose después por toda Inglaterra con William of Malmesbury, monje benedictino e historiador anglonormando, y Geoffrey of Monmouth.

---

[22] MARQUÉS DE VALMAR. *Estudio histórico, crítico y filológico sobre las Cantigas de Santa María*. Madrid 1897, pp. 103 a 135.

[23] ANGLES, H., *La música de las Cantigas de Santa María del rey Alfonso el Sabio*. Transcripción y estudio crítico. III. Madrid: Ed. Gredos 2001, p. 392.

[24] PUJALS, E., *Historia de la Literatura Inglesa*. Madrid: Ed. Gredos 1984, p. 26.

Antonio ÑÍGUEZ BERNAL. La traductología actual como ciencia útil aplicada al estudio comparado de la...
Centro Virtual Cervantes

De Malmesbury destacan: *De gestis regum Anglorum*, una historia nacional desde el año 449 hasta el 1127, y la *Historia novella*, que prosigue hasta el 1142, describiendo con detalle la primera Cruzada. En cuanto a Monmouth, obispo de St. Asaph, en su *Historia regum Britanniae*, del año 1139, narra acontecimientos previos a Beda y vidas de reyes ingleses antes de la Era cristiana.

En los reinados de Enrique II y Enrique III surgieron dos poemas escritos en inglés: el *Poema morale* y *The Owl and the Nightingale* (El búho y el ruiseñor), de mediados del siglo XII. El primero, con cuatrocientos pareados alejandrinos, recomienda alejarse de los placeres mundanos y alcanzar la salvación eterna mediante la oración. En el segundo, con dos mil pareados octosílabos atribuidos a Nicholas of Guildford, el búho y el ruiseñor discuten intentando dilucidar cuál es más beneficioso para el mundo, erigiéndose en ejemplos de la poesía religiosa y amorosa. [25]

A principios del siglo XIII alcanzó gran renombre la obra religiosa *Ancren Riwle* (Regla de anacoretas), de autor desconocido, escrita en inglés para instruir a las novicias, percibiéndose en ella la influencia de San Bernardo, San Gregorio y San Agustín, recordando algunas de sus ocho secciones a la española Santa Teresa. Hasta aquí hemos observado cómo en Inglaterra, al igual que ocurría en Francia y en España, la influencia latina sobre la lírica fue muy notoria, junto con los debates de procedencia francesa; no obstante, a lo largo de los siglos XIII y XIV nos hallamos ante una lírica anónima ágil y atractiva, como se aprecia en *The Irish Dancer* (La bailarina irlandesa):

I am of Ireland
And of the holy land
Of Ireland.
Good sir, pray I thee,
For of saint charity
Come and dance with me
In Ireland.[26]

La lírica religiosa de este período se caracterizó por un misticismo profundo, pese a que no proliferaran las alabanzas a la vida conventual ni a la persona de Jesucristo. Como ejemplos cabe citar tres poemas bellísimos: *Of a rose, lovely rose, A Hymn to the Virgin y The Virgin's Song*. En este último, la Virgen siente no poder cuidar mejor al Niño y le suplica que no se disguste por ello; el cariño de la Madre se percibe en estos versos:

Jesus, sweet son, be not wroth,
Though I have nor clout or cloth
There on for to fold...

En pleno siglo XIV, la nueva literatura reflejaba la oposición de dos tendencias: algunos escritores observaban el mundo y la vida confiadamente, queriendo adaptarse a ellos, en tanto que otros, por el contrario, rechazaban todo tipo de cambio y deseaban seguir anclados en el pasado. Estas dos posturas se aprecian en Geoffrey Chaucer y en William Langland: el primero emprende una aventura que el otro condena; sin embargo, no debemos rechazar a Langland en nombre de Chaucer, ya que si Langland se caracteriza por el inmovilismo, también es cierto que en sus obras, básicamente en *Piers Plowman* (Pedro Labrador), se analiza un sector de la realidad inglesa que Chaucer desconocía, y que luego la literatura recogería para convertirlo en un factor nacional.

[25] KER, W.P., *Medieval English Literature*. Oxford: Oxford University Press 2007, p. 133.
[26] PUJALS, E., *Op. cit.*, p. 30.

Antonio ÑÍGUEZ BERNAL. La traductología actual como ciencia útil aplicada al estudio comparado de la...
Centro Virtual Cervantes

En el año 1375 apareció *Pearl* (Perla), elegía de 1.212 versos que, para muchos, es el mejor poema religioso de la época normanda. Su personaje central es un joyero, cuya hija de dos años acaba de fallecer, quedándose el padre dormido en su tumba, soñando que su hija, ya mayor, se encuentra ricamente ataviada en la otra ribera resplandeciente de un río, que bien podría ser el Paraíso. El joyero desea unirse a su Perla, pero ésta le revela que sólo podrá hacerlo después de muerto, recomendándole que viva feliz como ella. El padre en ese instante se despierta, resignándose a aceptar los consejos de su adorada hija[27].

6. Los Milagros de Santa Catalina, San Nicolás, la Resurrección de Lázaro y María Magdalena. Los anglonormandos William of Malmesbury y Willame Adgar

Para Esteban Pujals, en su obra *Historia de la Literatura Inglesa*, los dramas religiosos medievales ingleses se dividían en "misterios", "milagros" y "moralidades", versando los primeros sobre aspectos bíblicos o evangélicos, y los segundos sobre hechos de la vida de santos. En Inglaterra, ambos términos se confundían, siendo frecuente la palabra "misterio", mientras que la "moralidad" era una forma dramática de fondo teológico con personajes alegóricos[28]. La diferencia entre "mystery" y "miracle" es de origen francés, utilizándose, de 1170 a 1180, la "representatio", en tanto que el "miracle" servía para dramas de santos y temas bíblicos[29].

Las primeras referencias dramáticas sobre un milagro en Inglaterra giraron en torno al de Santa Catalina, atribuido al abate Geoffrey of St. Albans, que se representó en 1119 en Dunstable, Bedfordshire. En esa época, el dramaturgo Hilarius escribió el milagro de Saint Nicholas y The Rising of Lazarus, ambos en latín. En el de Saint Nicholas, un pagano, antes de iniciar un viaje, coloca su tesoro junto a la imagen del Santo para que se lo guarde; al volver y comprobar que el tesoro ha desaparecido, lo azota, y la imagen abandona la iglesia para hablar con los ladrones y que se lo devuelvan (ya vimos cómo Gautier también trató el tema del "robo" de reliquias). Cuando el pagano se postra ante el Santo, entonces aparece San Nicolás, diciéndole que sólo a Dios hay que adorar, convirtiéndolo así a la fe cristiana. Posteriormente, hacia 1480, apareció en el mundo literario el milagro de Mary Magdalene, escrito en inglés, más próximo a la moralidad y centrado en la pecadora que, tentada por Satanás, se escapa con un mancebo, aunque luego, arrepentida, se arroja ante Jesús en el banquete de Simón el Leproso. Cristo la perdona y ella se hace ferviente seguidora suya, muriendo redimida, tras convertir al rey y sanar a la reina y al hijo de ésta.

Hemos citado antes al historiador anglonormando William of Malmesbury, y sus relatos sobre la primera Cruzada, además de su eficacia decisiva como recopilador de milagros para compilaciones inglesas ulteriores. Su *Liber myracolorum S. Dei genitricis* está recogido en *Mestre Albri*, de Willame Adgar, y en los mss. Oxford, Balliol 210 y Cambridge Mm. 6. 15, afirmando el latinista Milton que Malmesbury fue el mejor autor de su tiempo. Por su parte, la relevancia del anglonormando Adgar, del mismo período, ha sido estudiada por Mussafia[30] y Uda Ebel, estableciéndose nexos con Gautier, y destacándose el sentido que éste y Adgar dieron a los términos "sermum", "traité" y "dit", finalizando su análisis con la función del milagro dentro del género de los "exempla", y su extinción tras la fase de parodia. Ulysse Chevalier cita a Adgar en *Répertoire des Sources Historiques du Moyen*

[27] GORDON, E.V., *Pearl*. Oxford: Oxford University Press 1953, pp. 15-27.
[28] PUJALS, E., *op. cit.*, p. 56.
[29] CHAMBERS, E. K., *English Literature at the Close of the Middle Ages*. Oxford: Oxford University Press, 2008, p. 35.
[30] MUSSAFIA, A., "Uber die von Gautier de Coincy benützen Quellen", en *Der Kaiserlichen Academia der Wissenschaften in Wien*. Philos. Hist. Kassé, 43. Wien 1863, p. 153.

Antonio ÑÍGUEZ BERNAL. La traductología actual como ciencia útil aplicada al estudio comparado de la...
Centro Virtual Cervantes

Âge. Biobibliographie, y enumera a Paul Meyer, Carl Neubaus y Foerster como estudiosos suyos,[31] en tanto que, el Dictionnaire des Lettres Françaises, bajo el Cardenal Georges Grente, también lo incluye en sus páginas[32].

7. Conclusiones

Una vez analizado y constatado todo lo hasta aquí expuesto, llegamos a la conclusión de que tanto Adgar como Gautier de Coinci, Gonzalo de Berceo, Alfonso X el Sabio, Geoffrey of St Albans, William of Malmesbury y el propio Hilarius, han estado siempre íntimamente relacionados, aunque si bien con matices individuales y específicos, desde los albores de la investigación hagiográfica y mariana medieval. Actualmente, la aportación más notable que hoy nos brinda la traductología/translémica es la de ser una herramienta útil y valiosísima para poder comprender, utilizando las nuevas tecnologías y los recientes enfoques interdisciplinares, las traducciones de algunos de los autores medievales estudiados, concretamente las relativas a Coinci, Berceo y Alfonso X, determinando los tipos de fuentes y copias de códices monacales que consultaron, así como las dependencias mutuas entre ellos, llegándose a conclusiones científicamente correctas tras el descubrimiento del manuscrito latino ms. Thot número 128, posible fuente de Gonzalo de Berceo.

Compartimos plenamente la tesis innovadora, vital y optimista de Peter Newmark, cuando alienta con fuerza a investigadores, traductores e intérpretes de diversas nacionalidades, para que no decaigan y sigan trabajando con entusiasmo ante los nuevos desafíos que les surjan a diario en el mundo de la traducción e interpretación, tanto con textos del pasado como del presente, diciéndoles que, en línea con lo que opina el académico Valentín García Yebra, deben sentirse felices y orgullosos de su noble oficio, sin que les afecten algunos comentarios negativos procedentes de críticos desaprensivos y envidiosos por causa de su mediocridad, recordándoles que "el grato placer personal que proporciona la traducción e interpretación bien hechas es la emoción que supone el tratar de mil pequeños problemas en el contexto de uno mayor... ese placer inefable es un reflejo de la tensión constante entre oración y palabra"[33].

También estamos de acuerdo con la tesis de Jesús Montoya Martínez de que antes de llegar a conclusiones últimas en materia de enfoques recientes de la traductología/translémica, es más importante, desde un punto de vista rigurosamente científico, que valoremos las aportaciones individuales de cada uno de los autores estudiados, y su implicación en la lenta elaboración de la tradición literaria europea. Ahora bien, lo que sí resulta absolutamente cierto es que la literatura medieval inglesa, francesa y española, cual conjunto armónico, legó a la posteridad una cultura magnífica y universal, patrimonio de la humanidad, sin plantearse cuestiones delicadas y espinosas de autoría, copia o transvase a otras lenguas, afirmándolo así la propia traducción de los milagros marianos.

A lo largo de este trabajo de investigación hemos ido informando sobre la ingente proliferación de versiones, copias y traducciones, resultando el proceso a veces un tanto laborio-

[31] CHEVALIER, U., *Répertoire des Sources Historiques du Moyen Âge*. Biobibliographie. Alphonse Picard et Fils. Paris: Libraires-Éditeurs, 1905. Nota: Se ha consultado el Tomo I, que actualmente se encuentra en la Sección de Manuscritos e Investigadores de la Biblioteca Nacional de Madrid.

[32] GRENTE, G., *Dictionnaire des Lettres Françaises*. Paris: Librairie Arthème Fayard 1964, Tome I: Le Moyen Âge.

[33] NEWMARK, P., *Manual de Traducción*. Madrid: Ediciones Cátedra 2004, pp. 15-27.

Antonio ÑÍGUEZ BERNAL. La traductología actual como ciencia útil aplicada al estudio comparado de la...
Centro Virtual Cervantes

so y complejo, pero sumamente gratificante y clarificador. Del mismo modo, hemos comprobado que la mayoría de los autores acudieron a fuentes latinas o en lengua romance, con lo cual las similitudes son comprensibles ya que todos ellos estuvieron vinculados a la literatura hagiográfica y mariana medieval. Finalmente, el surgimiento, en lustros recientes, de ediciones críticas de Solalinde, Devoto y Dutton para Berceo, Koenig para Coinci, y Mettmann para las Cantigas de Santa María, ha facilitado las comparaciones en terrenos distintos -temático, traductológico y de estilo-, cooperando así al entendimiento de la unidad y variedad cultural en Europa, al tiempo que hemos procurado desterrar, *inter alia*, los tópicos negativos del pasado relativos a la ignorancia, la incultura, la brujería, los maleficios satánicos, junto con las sórdidas brumas y sombras fantasmagóricas de monasterios, catedrales y ciudades medievales, fuentes éstas últimas inspiradoras de algunos escritores de fama internacional, como Ken Follett, con su obra *Los pilares de la tierra*, y Umberto Eco, con su *best seller*, *El nombre de la rosa*.

Antonio ÑÍGUEZ BERNAL. La traductología actual como ciencia útil aplicada al estudio comparado de la...
Centro Virtual Cervantes